PRESENTACIÓN

Antonio Marquet

El presente volumen constituye un doble homenaje: a la Única Poetisa, Décima Musa como lo anuncia la portada, y a nuestro maestro y amigo, el doctor José Amezcua, fallecido el primero de junio de 1994, de quien hacen una semblanza Ignacio Díaz Ruiz en "José Amezcua: semejante a sí mismo" y Evodio Escalante en "El exordio de nunca acabar".

De esta forma, tiene el lector en sus manos *uno* de los homenajes que se rindieron a Sor Juana Inés de la Cruz en el curso de 1995, su tricentenario luctuoso. Un homenaje, el de la Universidad Autónoma Metropolitana que se suma al del gobierno del Estado de México en la ciudad de Toluca[1], el de los coloquios organizados en la Biblioteca Nacional[2], la Facultad de Filosofía y Letras[3], Austin, Nueva York, Berlín, Los Ángeles[4], Jalapa;

1 Organizado por el Instituto Mexiquense de Cultura, cuyos trabajos se recogieron en la *Memoria del Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano*. 1995, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1995. (Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz), 532 pp.

2 Organizado por el Dr. José Pascual Buxó del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

3 "Sor Juana Inés de la Cruz y sus contemporáneos", del 21 al 24 de noviembre de 1995, en el aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, organizado por Margo Glantz.

4 "Sor Juana Inés de la Cruz y la teatralidad del barroco", en la Universidad de California en Los Ángeles.

Puebla, en el Claustro de Sor Juana[5], la serie de conferencias dictadas en el Palacio del Arzobispado, a los que se suman las ediciones[6], reediciones[7] y antologías... de una figura señera de nuestra cultura.

Por elevada que haya sido la cifra de estudios, prólogos, ponencias en congresos que convocan a especialistas para que desentrañen el significado de su obra y aportaran nuevas luces a su biografía y al contexto intelectual de la época, esta labor de ninguna manera puede considerarse suficiente ni terminada. Tal insuficiencia debe mucho a la "transfiguración"[8] de Sor Juana, convertida en síntoma, símbolo, nudo gordiano de la cultura mexicana.

Como mujer de letras, es una de las cimas de la historia literaria de México. Cúspide de la literatura colonial, sin lugar a duda; pionera del feminismo, precursora colocada a la vanguardia desde hace tres siglos. Y asimismo, una de las personalidades más fascinantes, que con vigorosa fuerza moviliza el imaginario de la cultura mexicana. La mayor figura que haya dado este

5 "Sor Juana y su mundo a 300 años de su muerte... una mirada actual", México del 13 al 17 de noviembre de 1995, organizado por José Luis Barrios.

6 Cabe mencionar en primer lugar la Carta de Serafina de Cristo, editada por el Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1996.

7 Es preciso señalar la aparición de la *Carta Atenagórica de Sor Juana (edición facsímile de la de 1690)*, estudio introductorio de Elías Trabulse, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, México, 1995; las tres primeras ediciones (1689, 1692 y 1700) de las *Obras* de Sor Juana editadas en edición facsimilar y prologadas por Sergio Fernández, Margo Glantz, y Antonio Alatorre; la obra *Inundación Castálida*, introd. y reseña histórica de Aureliano Tapia Méndez, estudio, índice analítico y concordancia con las obras completas por Tarsicio Herrera Zapién, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1995. 365 pp.

8 Hago referencia a la conferencia magistral que dictó el Dr. Elías Trabulse, *La memoria transfigurada. Tres imágenes históricas de Sor Juana* en la Universidad del Claustro de Sor Juana, México, 1996.

país... serie de elogios que repiten ya rancias inercias: desde el siglo XVII, Sor Juana, en plena madurez como escritora, apeló a los epítetos más insólitos, que entraron en reñida competencia: éste la compara con Palas Atenea; ése la eleva tan sólo al rango de Musa; aquél, más parco aún, desliza el adjetivo portento... Tal admiración, pródiga en epítetos, delata con su osadía una incapacidad para definir la emoción que produce el fenómeno Sor Juana y digo fenómeno porque no son sólo sus textos los responsables de la admiración, es la personalidad misma, la vida y las circunstancias de su mundo barroco, en el ocaso, lo que provoca tan incontrolable fascinación.

Como señala Roland Barthes, a propósito de Proust en *Le plaisir du texte*, se podría afirmar de Sor Juana (y transcribo colocando "Sor Juana" donde Barthes escribe "Proust") lo siguiente:

> Comprendo que la obra de Sor Juana es, por lo menos para mí, la obra de referencia, la *methasis* general, el *mandala* de toda la cosmogonía literaria –como lo fueron las Cartas de Mme. de Sevigné para la abuela del narrador, las novelas de caballería para Don Quijote, etc.; eso no quiere decir para nada que yo sea un "especialista" en Sor Juana: Sor Juana es lo que acude a mí, no es a lo que invoco; no es una "autoridad": sencillamente, [es] *un recuerdo circular*. Y esto es justamente el inter–texto: la imposibilidad de vivir fuera del texto infinito –ya sea que ese texto sea Sor Juana, o el diario, o la pantalla televisiva: el libro hace al sentido, el sentido hace a la vida.[9]

9 El original de la cita, sin la sustitución de Proust por Sor Juana, puede consultarse en *Le plaisir du texte* de Roland Barthes, Seuil, París, 1973. (col. Points, 135) p. 59. La traducción es mía.

Sin temor a exagerar, Sor Juana, en mi opinión, se ha convertido en la piedra de toque de la crítica literaria mexicana: es donde se han probado –y estrellado– pretensiosas herramientas teóricas; no pocas sensibilidades y no menor número de gazmoñas mojigaterías. A la monja jerónima está dedicada la mejor edición crítica que se haya hecho en México; a Sor Juana se le consagró el mejor ensayo escrito sobre un autor (me refiero a *Las trampas de la fe* de Octavio Paz); "Juanita" fue objeto de la primera patografía dedicada a un autor mexicano. La crítica feminista se ha mostrado particularmente fecunda en el terreno Sor Juana. La Musa Décima ha movilizado a hagiógrafos; a la investigación histórica que ha dado pruebas de agudeza bajo la lupa inquisitiva que finamente ha relacionado la imaginación historiográfica con los penetrantes escolios eruditos de la pluma de Elías Trabulse, sin lugar a duda, figura central de los trabajos sorjuanistas durante 1995, fecha que marcará un parteaguas en la investigación sobre nuestra monja jerónima[10].

A este respecto es preciso señalar que quizá no haya otro terreno en el que la interpretación psicoanalítica esté más desprestigiada como en el caso de Sor Juana. Este desprestigio, justificado para muchos que consideran como ejemplo de interpretación psicoanalítica los trabajos de Pfandl, de Schwartz, de Arias de la Canal, e insidiosamente los elevan a la categoría de paradigma de las posibilidades del psicoanálisis, sin duda con el

10 Cabe mencionar de Elías Trabulse *El enigma de Serafina de Cristo. Acerca de un manuscrito inédito de Sor Juana Inés de la Cruz (1691)*, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1995. 26 pp. y *Los años finales de Sor Juana: una interpretación (1688-1695)*, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, México, 1995. 38 pp. para no mencionar las diferentes entrevistas que Trabulse ha publicado en los periódicos *Reforma*, *La Jornada*, *El Universal*, *Unomasuno*, etc.

ánimo de desacreditar una estrategia de interpretación que con tal denegación pone en evidencia su carácter inquietante.

Sor Juana ha entrado en los terrenos de Lumière y ha sido objeto de obras de teatro, como el texto que aquí presentamos de nuestra querida colega, Margarita Villaseñor. La diversidad de las modalidades de escritura son prueba tan sólo de los poderes de ese "síndrome Sor Juana", capaz de perturbar y sacudir el imaginario, y no sólo el mexicano.

El presente volumen es ejemplo de lo afirmado. Aquí se han dado cita la creación, el ensayo lírico, la crítica feminista, el comentario religioso, el análisis de la recepción de la crítica, metacrítica que se transforma en un cuestionamiento sobre las posibilidades de la crítica que se interroga a sí misma, no sobre sus verdades y estrategias, sino sobre los significados e implicaciones vitales que tuvo el escribir una obra en un momento determinado.

* * *

Sor Juana es la niña prodigio que tiene que defender desde temprana edad su derecho a estudiar. Como típica segundogénita le es preciso atraer la atención de los padres, colocarse en el primer sitio ya que ha llegado tarde, y es su hermana mayor quien despierta envidia. Si su hermana tiene derecho de ir a la escuela, ella lo considerará como un privilegio del cual se siente excluida, y es justamente en este terreno, en el de los estudios, en el que se da una de las batallas más conocidas en el dominio de las relaciones fraternas por lograr el amor y la atención de la madre y el abuelo. Es así como Sor Juana solicita con insistencia que le permitan a ella también entrar a clases. Y se aplica con tal intensidad en esta oportunidad que se le ofrece, que aprende rápidamente a leer y a escribir. De esta forma se pueden ima-

ginar también las sobredeterminaciones que operaron en su vocación por los estudios, elemento interpretativo que no pretendo que sea el único.

La compulsión por el estudio que Sor Juana subraya en la *Respuesta a Sor Filotea* también estará sobre determinada: el libro es dominio del abuelo. No se puede descartar tajantemente el que Sor Juana se haya aplicado a la lectura de los libros de la biblioteca ancestral quizá con el fin de ganar la atención y el afecto de un ser que seguramente, como cabeza de familia, gozaba de un respeto particular. Leer significaba apropiarse de esa aura de autoridad paterna. Apoderarse del cariño, elevarse del estado de niña, reparar su segundogenitud[11].

Sor Juana es un ser humano que estimula la fantasía, un espacio que trabaja a la imaginación. Su biografía se constituye como una serie de obstáculos, siempre presentes, que deben ser vencidos. Tanto por su corta edad, como por su sexo, como por cierto oscurantismo de la época (juzgado esto desde nuestra óptica). Su curiosidad intelectual y científica se despiertan en temprana edad, y abre los ojos a una arena de contrariedades. Las dificultades van cediendo una a una hasta llegar al escollo final, infranqueable. constituido por el Padre Núñez, por Aguiar y Seixas, detrás de los cuales se encuentra tanto la sombra de la Inquisición, como la envidia, sin duda la soledad intelectual, cierta falta de solidaridad de la *intelligentsia* novohispana. Se encuentra también la rivalidad literaria, y como telón de fondo, la literatura misma. En la lid, los parámetros no son sólo la calidad. Dos ingenios miden sus fuerzas, pero no lo hacen en una justa literaria.

11 Estas afirmaciones deben ser completadas por las reflexiones de Mabel Moraña, sobre la función de la letra en Sor Juana y en la sociedad colonial expresadas en "Sor Juana Inés de la Cruz: letra, lengua, poder", en *Memoria del Coloquio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz y el pensamiento novohispano, op. cit.*, pp. 271-283.

Detrás del poder, y de una feria de vanidades, se encuentran también dos posibilidades de realizar una vocación literaria. ¿Es en el terreno profano o en el terreno secular donde hay que cultivar su propio jardín? Y quien sale derrotada, quien conoce el más estrepitoso revés, justamente es a quien asistía la razón –desde nuestra perspectiva. Sobre ella cayó el peso de la autoridad que se levantaba como Verdad absoluta, única. Verdad de Verdades. Verdad, fundamento de autoridad y piedra angular de la concepción del mundo. En su defensa que se enfrentaba a todo el aparato cultural de la época, se aplastó a una verdad subjetiva, singular: un episodio más de la eterna lucha entre los derechos y garantías individuales frente a al razón social, a las razones que pretenden ser la base misma de la sociedad. Y que en el momento en que se sienten atacadas por la individualidad –más bien en el momento en que son manejadas hábilmente para lograr que aparezca la individualidad como peligro para el aparato de Estado, para la maquinaria del poder–, es preciso normalizar, aplastar. Estrategia paranoica que siempre persuade más que las razones individuales. La sabiduría judía que sentencia que destruir una vida es destruir el universo parece particularmente adecuada, literal, al caso de Sor Juana.

* * *

De tal manera, Sor Juana, una monja que no pide más que se le permita dedicarse a la investigación, es aplastada. Arrebatarle su biblioteca y sus aparatos científicos, representa una castración simbólica –y harakiri de una sociedad. La monja desaparece bajo una maquinaria de poder que no admite réplicas, después de todo ella, libremente, había hecho voto de obediencia. O por lo menos sus actividades deben pasar a la clandestinidad. Por último, la epidemia, localizada cerca del claustro de San Jerónimo,

tan funestamente circunscrita, arrebata a una Sor Juana que no puede exclaustrarse, ponerse a salvo. Sólo la peste, producto del agua estancada, podrida de la acequia cercana, doblegó a Sor Juana. Su muerte se transforma en síntoma social de descomposición, ocaso del mundo barroco. La muerte de ella, coincide con el agotamiento de un discurso. Al parecer, los criollos la atacaron. Los peninsulares la defendieron, la publicaron: los signos del universo se han trastocado; la sociedad en crisis los ha invertido.

Sor Juana resulta profundamente contemporánea, terriblemente cercana a nosotros que como sujetos que pertenecemos a una tribu tenemos en nuestra biografía por lo menos un episodio en que se manifiesta esta lucha entre valores sociales e individuales. Por lo menos una vez, hemos salido derrotados. En comparación con el caso de Sor Juana, nuestras reclamaciones pueden parecer nimias. Por ello es inevitable ver en Sor Juana a un alter ego –mejorado, claro está: su injusticia repara las injusticias que se nos han hecho. Y es justamente a este sitio al que quería llegar. El caso Sor Juana habla a lo más profundo de nuestro sentido de justicia, de las injusticias cometidas impunemente. A partir de este sesgo que puede parecer muy parcial y desencaminado, deseo abordar el tema insoslayable entre la crítica y la necesidad de la proyección del investigador, por un lado y, por el otro, el caso de la identificación. Sor Juana parecería decirnos que no hay posibilidad de proceder con objetividad en la investigación literaria e histórica, pues el autor se convierte en algo útil, entendido este término en la manera más egoísta y menos válida científicamente. Sor Juana se presta maravillosamente para la labor de reparación –kleinianamente hablando– permite elaborar el duelo de nuestro sentimiento de justicia perdido, de los escollos que se presentaron en nuestra biografía y no pudieron ser superados...

Por otra parte, la obra de Sor Juana plantea una interesante cuestión sobre la creación y sus objetivos de seducción de la instancias superyoicas, de las figuras de autoridad. Una dimensión innegable de la poesía cortesana de Sor Juana es su finalidad: fue escrita para seducir (para persuadir, para elogiar, para escarnecer), excepto un papelillo. La seducción tiene éxito en la virreina quien subyugada por su calidad toma a su cargo la edición de las obras. Pero también seduce a un público que no duda en asumir esa fascinación y en total subyugamiento la nombra Musa Décima. El rastreo de toda esta tendencia seductora debe hacerse desde la infancia cuando se establece esta suerte de comunicación escritural. Al respecto señala Robert Ricard que:

> [Sor Juana] no tenía ocho años cuando, habiéndosele regalado el inestimable tesoro de un libro, ella lo agradeció componiendo una loa perfectamente regular en honor del Santo Sacramento.[12]

Por un lado aparece la compulsión al estudio como una manera de olvidar una herida, la de ser mujer: estudiar le permite elaborar el duelo, sobreponerse a los obstáculos que le impone su

12 *Cf. infra* Robert Ricard, "Primera lección: Juana de Asbaje y Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1691)". Aunque este hecho deba ser tomado con particular precaución, ya que es reportado por el Padre Calleja, biógrafo de Sor Juana (sin lugar a dudas, uno de las primeras víctimas del síndrome seducción-Sor Juana), me parece que debe ser examinado como uno de los móviles más profundos para reconstruir las etapas del proceso creador en Sor Juana. No se justifica que a la tendencia que pretende explicar la poesía de la monja jerónima a través de una decepción amorosa, se oponga una explicación del proceso como ejercicio de ingenio, sin mayor desarrollo. Ambos extremos me parecen en cierta forma reductores. Una aguda elaboración a este respecto se encuentra en la colaboración de Enrique López Aguilar incluida en este volumen.

condición de mujer. Estudiar es salirse de las condiciones de sexo y convertirse en ser humano. Por el otro, está el establecimiento de un mecanismo: al regalo de un libro responde con algo que fascina. Inmediatamente se dispara una demanda:

> desde la edad de 6 ó 7 años, cuando supo que en la ciudad de México había universidad y escuelas muy doctas, se puso a perseguir a su madre, *matar a mi madre con instancias y oportunos ruegos*, para que la vistiera de hombre y la enviara a la gran ciudad. No se lo permitieron, y tuvo que contentarse con devorar la biblioteca de su abuelo, sin que la detuvieran reproches ni castigos.[13]

En su *Respuesta a Sor Filotea*, Sor Juana intentó darnos una imagen coherente de ella misma en la que el estudio es justamente el eje de su vida: la metáfora que la representa, el fantasma que la atraviesa. El estudio como algo natural, como una inclinación, más allá de lo controlable. En la carta de defensa, cada uno de los términos fue meditado. Es una justificación que, sin lugar a dudas, tiene una dimensión de verdad. Sin embargo, al proceder de esta manera, al hacer afirmaciones con semejante vehemencia y convicción, y sobre todo al poner en pie tan notable estrategia, Sor Juana se convierte en la escritora que creó su propio mito, su propia leyenda, quien elaboró trazo a trazo su propia imagen. Los elogios acentuados que recibió tan sólo vienen a confirmarlo: es calificada de escritora equiparable en sabiduría a Palas Atenea, diosa de la sabiduría. Ese discurso hiperbólico responde a una estructura que ella misma crea con su obra en primer término, sin lugar a dudas, pero también en los elementos biográficos que ella legó.

13 *Cf.* Robert Ricard, "Primera lección: Juana de Asbaje y Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1691)".

Sin embargo, no puede dejar de decirse que la construcción de la biografía de Sor Juana tiene una deuda con la época barroca. Responde a ciertos estereotipos. Un caso que puede aducirse a esto es la famosa escena en que ella comparece ante doctos profesores de la Universidad de México para ser interrogada. Escena que recuerda la vida de Jesús –la vida de una víctima. Es interrogada para demostrar sus conocimientos, y para acallar el permanente cuestionamiento. Sor Juana, la monja; Sor Juana, la sabia; Sor Juana, la víctima. Sor Juana es elevada a diosa, pero no del panteón griego como lo afirma el título de *Carta Atenagórica* que le dieron en Puebla. Es una diosa que debe abdicar de sus atributos supuestamente por amor a Dios, hacer un sacrificio, expiar, renunciar, ofrecer sus dotes. Curiosa relación culpógena de una sociedad que exige de sus autores el sacrificio. Si algo conmueve en Sor Juana es ese llamado a la situación de Víctima, a una primera magnificación para ser transformada inmediatamente en *bouc émissaire*: "En perseguirme mundo, ¿qué interesas?", interroga ella. La sociedad parecería estar dominada por una dimensión de culpa inagotable en que Aguiar y Seixas se colocaría como uno de los extremos mórbidos. Y esto llama más la atención en cuanto que esa misma época que exigía a Sor Juana el abandono de temáticas mundanas no era sino una sociedad sumida en la corrupción:

> ...reprimir la desordenada conducta del clero... era muy difícil, porque no tenía por origen la corrupción de una clase, sino de la sociedad en general que á fines del siglo XVII puede decirse que *se presentó en el máximum de su decadencia moral.*[14]

14 *Cf. México a través de los siglos*. Editorial Cumbre. México, 1984. t. VII, p. 23.

* * *

El fantasma de la sinceridad parece rondar sin cesar a la figura de Sor Juana. El mismo Ricard señala reservas para creer lo que dice Sor Juana con respecto a su decisión de entrar al convento en la *Respuesta a Sor Filotea*, aunque estas reservas se apliquen a motivaciones de orden inconsciente:

> incluso si permanece incompleto por el hecho de que nosotros no siempre tenemos plena conciencia de los motivos profundos que inspiran nuestras resoluciones más trascendentes...[15]

Y la duda se extiende a la obra: aparece el problema de saber en qué medida la poesía de Sor Juana es "sincera". Aunque el solo hecho de escribir este adjetivo resulta un anacronismo para la época. Ricard apunta que Sor Juana escribe: "de manera exclusivamente literaria, y sin que esto comprometiera sus sentimientos íntimos". Aduce la doble conciencia y el hecho de que la vida religiosa estaba muy ligada a la vida secular. Para Ludwig Pfandl, la escritura de Sor Juana no es otra cosa que cavilación neurótica. La mejor manera de no llegar a ninguna parte. Sin embargo, esa cavilación neurótica debe interpretarse. Debe existir una razón por la cual esa cavilación adopta esa forma y no otra. Y no puede descartarse con tal facilidad. Desgraciadamente no tenemos a Sor Juana a la mano, que es la única que a través de la asociación libre podría darnos valiosas claves para entender por qué escribió esa poesía erótica y no otra. De la misma manera, aun admitiendo que esa poesía nada tuviera que

15 *Cf.* conferencia arriba citada.

ver con una interioridad, habría que explicar el contundente éxito que tiene a través de los siglos. Es un hecho irrebatible que la poesía muestra la notable penetración e intuición de Sor Juana por la subjetividad del lector. Publicar en España, ser leída y reeditada, tiene una razón: había en la obra algo que hablaba a sus lectores. ¿Puede ese "mensaje" reducirse a una forma de esgrima intelectual? Si la respuesta es positiva, debemos ser consecuentes y entonces debería tomarse de la misma manera los títulos que la época concedió a Sor Juana, como un juego cortesano, banal; y sus ediciones, también hechas simplemente por frivolidad barroca. Lo cual resultaría francamente descabellado.

Si hubo una respuesta tan fuerte –y el éxito editorial de Sor Juana no deja lugar a duda para ello–; si hubo un *crescendo* de envidias y un deseo manifiesto de apartar a Sor Juana de sus estudios y finalmente se le confiscaron sus bienes y se le prohibió que escribiera, todo ello tiene que ver con el eco social de su obra que dejó todo menos indiferentes a sus contemporáneos. Tales resonancias deben de estar relacionadas con motivaciones inconscientes. Desde mi punto de vista, me resisto a considerar la obra de Sor Juana como un simple intercambio de estocadas intelectuales, ajena a cierto impacto en el alma de un creador que no está involucrado.

La fascinación de la obra de Sor Juana ¿de dónde proviene? (y la pregunta creo que debe responderse en un marco más amplio, en el de la obra literaria en general): ¿es un simple juego de ingenio? Resulta difícil dar crédito a ello; no es posible sostenerlo ya que justamente no es la literatura que se precia de ser ingeniosa, la del siglo XVIII –aludo con ello al *esprit*–, la que más se lee en la actualidad. Hay un inconsciente en el texto: proviene del autor y comunica con el del lector. Estoy convencido de que esa circulación inconsciente en triple banda se anuda y encuentra puntos de intersección.

* * *

Este volumen reúne estudios sorjuanistas norteamericanos, alemanes, franceses y mexicanos. Comencemos por el terreno alemán representado por el texto de Heinrich Merkl que revisa los estudios sorjuanistas en Alemania desde la década de los treinta, estudio importante sobre la crítica y su contexto; texto lleno de información de la que el autor de estas líneas es deudor. Después de leer a Merkl, uno adivina la influencia de Vossler en Ricard, por ejemplo, justamente por la propuesta de estudiar los villancicos al lado del Sueño. Por otra parte, el estudio de Merkl (trabajo de metacrítica, de historia de la crítica desde la perspectiva de la recepción) permite echar una mirada a las condiciones que vieron surgir el trabajo de Pfandl. Incluso el saber que Vossler y Pfandl eran dos personalidades opuestas, es de capital importancia para los estudios sorjuanistas alemanes de la época. De este texto, Pfandl aparece como un gran personaje, que incluso arriesgó su vida y por supuesto su carrera, en aras de sus convicciones. Rara especie la suya, tocada por una suerte de fundamentalismo, alejada por completo del justo medio aristotélico. Y sin embargo, personalidad a la que hay que admirar por su apasionamiento, y la defensa de sus convicciones que lo llevaron por senderos extraviados, pero dio de la obra de Sor Juana toda una visión y le imprimió una marca. Ludwig Pfandl parecería condenado a ser recordado al lado de Sor Juana: casi se podría decir que no hay especialista que omita citarlo o que desconozca su obra.

En este volumen no podría faltar Marie-Cécile Bénassy-Berling, quien en la "Actualidad de Sor Juana", texto publicado en 1985, hace una interesante reflexión sobre la carta al padre Nuñez de Sor Juana. Hay señalamientos agudos e irónicos en un texto cuya traducción reviste un particular interés ahora: esta

reseña crítica hace el balance de un aniversario anterior. Nos muestra por tanto claramente cómo se veía un aniversario de Sor Juana en otros tiempos. Posteriormente, habrá que hacer un balance de esta celebración de 1995, en que Sor Juana ha accedido a una fama más universal.

El sorjuanismo norteamericano tiene ya una larga tradición encabezada por Dorothy Schons, historiadora que ha hecho importantes aportaciones a la vida de Sor Juana, en que intuyó los principales interrogantes sobre sus enigmas: su nombre, su entrada al convento... En el presente volumen aparecen colaboraciones (las de Georgina Sabat de Rivers, Sara Poot, Lisa M. Rabin y Michael Karl Schuessler) que se inscriben en esta tradición de investigaciones hechas en universidades norteamericanas.

De la obra de Sor Juana se dice que nada tiene que ver con una psicología profunda, y que su poesía amorosa nada tiene que ver con una interioridad del sujeto Sor Juana que en la época barroca eso era un simple juego, una especie de ejercicio retórico al que se entregaban los autores. Para apoyar esta tesis, Robert Ricard cita por ejemplo la poesía en que Sor Juana se dirige a su esposo para pedirle que escuche a sus penas. Por otro lado, en el extremo opuesto, el mismo Ricard señala que en carta de Sor Filotea podía ser mucho más severa y adoptar el tono de una censura solemne.

En más de una ocasión se ha acusado a la crítica de que no hay en ella un intento de comprensión de los aspectos religiosos. A este respecto quisiera interrogarme: ¿acaso esa poesía erótica, la tomaban esas mismas autoridades como un ejercicio de ingenio? Hay que tener presente al Arzobispo Aguiar y Seixas, su peculiar piedad que ahora nos parece demasiado teñida de misoginia y masoquismo, otro de los personajes que pueden constituir junto con Sor Juana el síntoma de esa sociedad barroca en

su ocaso. O sería calificado de excesivo el señalar que si bien esa poesía erótica no manifestaba un amor pasional, neurótico, una confesión amorosa de Sor Juana, sí por lo menos tiene un matiz transgresor. Una cierta forma de provocar por el gusto mismo de hacerlo. Una transgresión de la inteligencia, del ingenio. No creo que a Aguiar y Seixas que había prohibido el teatro, que resultaba particularmente rígido, recibiera con un gusto desmedido la producción de Sor Juana. Por lo tanto, la escritura de la poesía, aun en el caso de que sea por encargo, no puede considerarse como un simple juego de ingenio que nada tiene que ver en la circulación del sentido social. Ello tiene una forma de inscribirse en esa sociedad. Me interesa esta temática, en la medida en que escandaliza, es atrevida, rompe con las normas. Y justamente este enfrentarse a la autoridad religiosa, esta manera poética de rehusarse a inclinar la cerviz ante otros hombres que eran justamente como ella, es uno de los elementos que atraen de la figura de Sor Juana.

Haciendo lecturas cruzadas de los textos que aquí publicamos se puede poner de relieve algunos puntos de interés: Marie–Cécile Benassy–Berling señala la ausencia de pompa en el sepelio de alguien que fue Décima Musa; Antonio Rubial, por su parte, señala que Aguiar y Seixas, opuesto a Sor Juana, estuvo expuesto durante tres días a la devoción feligresa, y enterrado con gran solemnidad. Se trata justamente del obispo que se apoderó de los bienes de Sor Juana, y que aún en el momento de su muerte proclamaba su triunfo, pasajero, sobre una monja que vivía de manera muy opuesta a lo que éste había predicado. Tales extremos deben llevarnos a reflexionar: Sor Juana, la feminista, la autora publicada en España, es desconocida, *méconnue*; Aguiar y Seixas, el monstruo de ascetismo, recibe los honores. La época resonaba dentro de lo que en la actualidad, y sólo ahora, llamaríamos fundamentalismo. Decirlo resulta evi-

dentemente un anacronismo. Pero no por ello lo dejaremos de señalar. Una sociedad sedienta de milagrerías, una sociedad mexicana que celebra a un gallego que me atrevería a calificar de psicópata, e ignora a una criolla, la gloria de sus letras. ¿Dónde está el sentimiento criollo que tanto se ha señalado?

Modelo de las virtudes de la Contrarreforma, Aguiar y Seixas[16], se enfrenta con Sor Juana: uno de los seres que menos figuran en el mundo de las letras mexicanas frente a una autora excepcional. La moral frente al mundo. Aguiar hace caridad con bienes que no le pertenecen (como lo describe en su artículo Antonio Rubial), y es, en sus excesos caritativos, verdaderamente monstruoso; lleva el silicio y el autocastigo hasta límites obscenos y grotescos: el lecho infestado de pulgas; los alambres enterrados en la cintura; la falta absoluta de higiene, su pobreza extrema y su compulsivo afán repartidor dan prueba de ello. No es preciso imaginar quién iba a ganar. Triunfó el fundamentalista. La época llamaba al sacrificio y a ello obedeció Sor Juana.

Cierto es que muchas de las afirmaciones contenidas en este volumen ya no pueden sostenerse. Como lo señaló con entusiasmo la Dra. Bénassy-Berling, en el claustro, al terminar la ponencia magistral de Elías Trabulse, "¡Hoy es un gran día para el sorjuanismo!", expresión que apareció como titular en algún periódico, marcó la diferencia. El significado al que apuntó, está en relación directa con la importancia de los documentos y hechos que el Dr. Trabulse ha puesto en evidencia. Muchas de las afirmaciones han quedado obsoletas, tesis consolidadas en libros serios se encontraron de repente ayunos de sustento. Esto no quiere decir de ninguna manera que esos libros ya no deban leerse. Por el contrario, los descubrimientos actuales nos

16 Antonio Rubial lo califica de "modelo de las virtudes moralizantes propias de la Contrarreforma católica." *Cf. infra.*

obligan a releerlos con otros propósitos, con otras perspectivas. No sólo con la intención de hacer una historia de los estudios sorjuanistas. Sino con el objetivo de colocar a los estudios sobre Sor Juana en el contexto de los estudios literarios y de la cultura en México. Ahora es preciso examinar estos estudios como un síntoma que revelan la evolución de la cultura mexicana. Y es que la trascendencia de Sor Juana ha puesto a este *boom* de investigaciones justamente en este tenor.

El investigador encontrará por ejemplo una aseveración de Karl Vossler según la cual:

> Una tendencia iluminista atraviesa su pensamiento al cual sólo le falta perseverancia y método, para volverse peligrosa.[17]

Esto remueve las etiquetas que solemos poner sobre la cultura alemana: disciplina, rigor, método. En el tajante juicio se ven expresadas, y no sorprende que sea un alemán quien hizo esa aseveración. Sin embargo, la descalificación que lleva implícita esa afirmación, quizá no sin cierto racismo, eurocentrismo, o machismo, o las tres razones en una, ¿acaso no ocultan cierto *wishfull thinking* del hispanista alemán que escribía estas líneas en la época en la que el ascenso al poder de los nazis ya no pudo frenarse? ¿Hubiera querido Vossler que Sor Juana tuviera una mayor relevancia política en una sociedad injusta, de la misma manera que a él como intelectual le hubiera gustado tener la talla de una Sor Juana para poder incidir en la política de su país y de su momento? ¿O era un deseo más vago, una especie de reproche elevado por parte de Vossler a los intelectuales alemanes destacados de su época para que con más método y perseverancia se

17 *Cf.* el artículo de Heinrich Merkl, "Los estudios sorjuanistas en el ámbito de loa países germanoparlantes desde 1930".

convirtieran en un verdadero peligro para un sistema que no podía gustarle? Todas estas inferencias vienen a la mente. Encontramos el latir de los deseos del intelectual, el aliento de su época, en las afirmaciones, reproches y en las conclusiones a las que llega en su texto refiriéndolos a Sor Juana: estudiar a la monja jerónima es un buen pretexto para hablar a través del ocaso del XVII, del ascenso del nazismo, o del ocaso de nuestro siglo XX. Quizá ésta sea una reflexión pertinente después de un año de vigorosa actividad sorjuanista, en cuya intensidad hubo entusiasmo, relectura, pero también repetición y no faltó el eclipse mismo de ciertas figuras que en un momento fueron destacadas en este campo.

A través de estos textos puede hacerse una historia de actitudes frente a la creación. Por ejemplo, en los estudios de los villancicos. Hay una línea que arranca de Vossler (Chávez se encuentra detrás de él, como oportunamente apunta Merkl) y que desemboca en Georgina Sabat de Rivers, con un objetivo común: el de poner de relieve la tendencia integradora de Sor Juana en su creación. Los villancicos son un termómetro que permite denunciar tanto la posición excluyente de la España del *seicento* y también a la Alemania Nazi, o bien pueden dar voz excepcional a nuestra época acosada por el fantasma de la intolerancia y el racismo.

* * *

Es preciso señalar que ésta es la primera vez que un número de *Tema y Variaciones de Literatura* se consagra a un autor. Sin lugar a dudas, la talla del personaje lo ameritaba. La organización del material que ofrecemos, podía someterse a diversos criterios: uno de ellos podía ser dividir las aportaciones de los historiadores y la de los estudiosos de la literatura. Y dentro de esta

subcategoría hacer un apartado entre los sorjuanistas que tienen una trayectoria en la investigación de la monja jerónima, que los ha convertido en especialistas, y los jóvenes que sin ser propiamente especialistas en Sor Juana, han quedado sumergidos en la inundación castálida. *Grosso modo* se trata de dos generaciones que se dan cita en este volumen.

También fue preciso ceder el paso a lo que trataba de la vida de la monja jerónima para luego focalizarse en la obra, y en este terreno, proceder distribuyendo los textos consagrados a la poesía, a los villancicos, a la crítica sobre Sor Juana... Por otro lado, también se hubiera podido distribuir los textos de acuerdo con el origen de los hispanistas: norteamericanos, mexicanos, franceses, alemanes. En fin, aunque éste fue el último de los elementos que formaron nuestro criterio, no carece de interés para un espíritu curioso. Como sucede en los mismos villancicos, asiste en *Tema y Variaciones de Literatura*, 7, una comunidad diversa en cuanto a edades, razas, procedencias, disciplinas, lenguas, puntos de vista, herramientas teóricas, a rendir tributo a la monja poeta, por antonomasia.